

ENRIC SOPENA

Corresponsal de Diario 16 en Cataluña

## El mismo Porta que habló en catalán

El máximo responsable del fútbol español, Pablo Porta, protagonizó una de sus más formidables cabriolas políticas cuando saludó en catalán a los espectadores de la ceremonia inau-

gural. Para alguien que «interrogaba hábilmente» a los monárquicos y catalanistas de la Universidad de Barcelona en tiempos de Franco, hay que reconocer que no está nada mal.

El director de este periódico, Pedro J. Ramírez, señalaba el pasado domingo que un franquista redomado como Pablo Porta iba a hablar en catalán durante el acto inaugural del Mundial-82, mientras que el presidente de la Generalidad, Jordi Pujol, máximo representante del Estado en Cataluña, debería de guardar silencio.

Las previsiones se cumplieron con exactitud. El presidente de la Federación Española de Fútbol pronunció unas frases en catalán ante millones de telespectadores del mundo entero.

### Lengua

Fue éste, en cualquier caso, un momento constitucionalmente importante. El artículo tercero de la «carta magna» de todos los ciudadanos españoles indica, en su apartado segundo, que «las demás lenguas españolas serán también oficiales en las respectivas comunidades autónomas de acuerdo con sus Estatutos».

La inauguración del Mundial-82 tuvo lugar en Barcelona. Barcelona es la capital de la comunidad autónoma catalana. Además, el apartado tercero del mencionado artículo precisa que «la riqueza de las distintas modalidades lingüísticas de España es un patrimonio cultural que será objeto de especial respeto y protección». Parece innecesario subrayar que la difusión del catalán en un acontecimiento de tanta resonancia popular fue una muestra excelente de respeto y de protección a una lengua secularmente postergada y, durante tantos años, perseguida.

Pero, una vez apuntado lo anterior, el protagonismo de Pablo Porta constituyó una irritante demostración de injusticia histórica. Porta es un personaje perteneciente a la galería del pasado que, por las extrañas piroetas de esta transición, continúa incrustado en el presente, como si el cambio operado en el país a partir, formalmente, del 15-J, que estos días es conmemorado, no hubiera significado prácticamente nada.

Pablo Porta simboliza la resistencia de núcleos influyentes de la sociedad española a perder su incidencia. En el supuesto que nos ocupa, como en el de tantos otros, el vaticinio del general Franco —«está todo atado y bien atado»— parece haberse cumplido.

Pablo Porta fue un hombre descollante en el mundo de los grandes intereses futbolísticos durante la dictadura. Ahora ha consolidado su posición todavía más. No parece aventurado afir-



La Vieja Guardia siempre en vanguardia.

mar que, si la rebelión militar del 23 de febrero hubiera prosperado, Porta habría permanecido en su puesto, impasible el ademán. Probablemente, ante los golpistas triunfantes, Porta hubiera podido exhibir sus méritos de antaño.

### Juventud

Porque Porta en su juventud, allá por los finales de los tenebrosos años cuarenta, era un cabecilla estudiantil, perseguidor de heterodoxos, fueran éstos del

color que fueran: Juanistas, liberales, catalanistas y los escasos izquierdistas que por aquellas fechas habían podido acceder a la Universidad del SEU y del «Cara al sol».

Todavía hoy, antiguos compañeros suyos de Facultad recuerdan la especie de «checa» montada por Porta y sus camaradas falangistas, donde eran interrogados aquellos que se mostraban disconformes con las consignas del régimen, con el totalitarismo imperante, con el «habla la

lengua del imperio», de un imperio que, para los verdaderos creyentes, usaba el nombre de Dios en vano.

Porta no sufrió, en su pensamiento y en su actuación posterior, evolución alguna conocida. No sucedió con el actual presidente de la Española de Fútbol como ocurriera con nobles personalidades como el difunto Dionisio Ridruejo, o Joaquín Ruiz-Giménez, o Antonio Tovar, o Pedro Laín Entralgo, etcétera.

Hizo suya la frase atribuida a don Pío Baroja: «En

las tempestades lo único que flota son los corchos.»

### Amigos

Porta se limitó a flotar. Como flotó su íntimo amigo Juan Antonio Samaranch, tan cerca de él en el palco del Nou Camp, el domingo 13 de junio de 1982, tan cerca de él cuando Samaranch lucía la camisa azul y la chaquetilla blanca, y era concejal y diputado provincial, y procurador en Cortes y consejero nacional del Movimiento, y «contaba con nosotros», y llegó a ser —por las paradojas de esta increíble transición— el primer embajador de la España democrática en la Unión Soviética de todos los males y todos los contubernios.

Porta habló en catalán, porque Porta está dispuesto a lo que convenga para seguir flotando. Como flotaba la voz de Matías Prats, la misma de las demostraciones sindicales de los Primeros de mayo de carreras delante de los grises, de exaltación del caudillo de España por la gracia de Dios. La misma voz de entonces a través de la Televisión de ahora. ¿De ahora? Un caballero llamado Carlos Robles Piquer es otro ejemplo inequívoco de cuánta razón tenía el ilustre escritor don Pío Baroja.